



Sonia Sáenz de Buruaga

Presidenta de SEFAC Euskadi y del comité organizador del IX Congreso Nacional de Farmacéuticos Comunitarios

¿Cómo vamos a quedarnos sin congreso? Es nuestro punto de conexión, donde aprendemos, nos formamos, compartimos y nos motivamos»

Un congreso para convertir lo imposible en realidad

omo presidenta del comité organizador Jdel IX Congreso Nacional de Farmacéuticos Comunitarios (www.congreso-sefac.org), me siguen preguntando por la decisión de no suspender o retrasar nuestro congreso a 2021, tal como han hecho otras organizaciones e instituciones. Creo que la respuesta va con la profesión: lo llevamos en el ADN. ¿Alguna vez hemos dejado de hacer guardias? ¿Hemos dejado en la estacada a algún paciente? ¿Hemos deiado de colaborar con la Administración a pesar de las adversidades? Esta pandemia sin duda está siendo de lo peor que le está pasando a la sociedad en general, pero los farmacéuticos hemos pasado por otras crisis: desabastecimientos, precios de referencia, impagos, recortes, intrusismo profesional, subastas, adaptación a la receta electrónica... Y estamos sufriendo también ésta y superándola con nuestros propios medios para protegernos de la CO-VID-19, gestionando la búsqueda de mascarillas y equipos de protección individual (EPI) y padeciendo también la pérdida de compañeros que, desgraciadamente, han fallecido ejerciendo su labor profesional.

A pesar de todo, ahí hemos estado y seguiremos estando, en primera línea y cumpliendo como lo que somos: farmacéuticos al servicio de nuestra comunidad y sanitarios. A nadie le ha faltado un consejo, una indicación o el medicamento que necesitaba si ha estado en nuestras manos, incluso cuando ha sido necesario acercar la medicación a los domicilios de los pacientes más vulnerables. Y no hemos dejado de poner por delante al paciente y al sistema sanitario, colaborando con el resto de profesionales sanitarios e instituciones. Así que, ¿cómo vamos a quedarnos sin congreso? Es nuestro punto de conexión, donde aprendemos, nos formamos, compartimos y nos motivamos.

Aunque el congreso no pueda ser presencial por razones evidentes, la virtualidad tie-

ne sus ventajas. Es verdad que perdemos algo de la cercanía que tenemos en la botica con el paciente y que nos gusta también a nivel personal, pero ganamos en posibilidades de asistir, de conciliar la asistencia al congreso con nuestra actividad en la farmacia, las guardias y la vida personal. La situación de pandemia nos ha brindado también la oportunidad de demostrar que somos capaces de llevar a cabo lo que llevamos tiempo reivindicando: la atención domiciliaria. la dispensación de medicamentos de diagnóstico hospitalario, el trabajo en equipo, y la coordinación con nuestros compañeros de hospital y el resto de los profesionales de atención primaria. Y por supuesto, sin dejar de hacer lo que seguimos haciendo día a día: la indicación farmacéutica, el seguimiento farmacoterapéutico de personas con diabetes, personas hipertensas, anticoagulados y demás de pacientes con enfermedades crónicas.

La virtualidad también nos ha dado eco en redes sociales, informativos y medios de comunicación. Y las nuevas tecnologías no sólo se van a utilizar para poder juntarnos y disfrutar del congreso; también son un elemento que se va a tratar en diferentes sesiones, junto con temas como la difusión de información sanitaria veraz y sobre cómo atajar la desinformación y las *fake news* desde las farmacias, un aspecto este que se ha demostrado trascendental durante la pandemia y en el que el farmacéutico comunitario puede ser clave.

Y todo esto y mucho más se va a enseñar, promocionar y debatir en el congreso de octubre, entre el 19 y el 22, con más accesibilidad, flexibilidad y seguridad, y con el espíritu innovador y vanguardista que siempre ha caracterizado a la SEFAC. Seremos el único congreso científico de farmacéuticos comunitarios que se celebre este año 2020, y esperamos que sirva para reivindicar y reforzar, una vez más, el valor clínico y asistencial imprescindible de nuestra profesión. ●